

Mensaje cinco

El altar de oro del incienso

Lectura bíblica: Éx. 30:1-10; He. 7:25; Ro. 8:34, 26-27; Ap. 8:3-4

I. Necesitamos ver la visión del altar de oro del incienso—Éx. 30:1-10:

- A. El altar del incienso representa a Cristo como el Intercesor que mantiene la relación entre Dios y Su pueblo—He. 7:25; Ro. 8:34:
 - 1. El altar del incienso es un tipo de la persona de Cristo—Éx. 30:1-3.
 - 2. El altar del incienso representa a Cristo que ora, a Cristo que intercede—Jn. 17.
- B. El altar del incienso es el lugar desde el cual son motivadas todas las otras actividades que ocurren en los otros lugares del tabernáculo y en el atrio; la vida intercesora de Cristo nos motiva a que experimentemos el altar, el lavacro, la mesa, el candelero y el Arca—He. 7:25.
- C. El centro ejecutivo de la administración de Dios en el universo es el altar del incienso que vemos en Apocalipsis 8:
 - 1. Apocalipsis es un libro acerca de la administración de Dios, un libro acerca de la ejecución divina:
 - a. Este libro revela el trono de Dios y la administración de Dios en todo el universo—4:1-2, 5; 5:6.
 - b. En el libro de Apocalipsis, un libro en que Dios ejecuta Su administración, vemos que la administración divina, la ejecución divina, es siempre llevada a cabo por medio del altar del incienso—8:3-4.
 - 2. En Apocalipsis 8:3, el altar del incienso está directamente frente al trono de la autoridad de Dios:
 - a. Cristo, como otro Ángel, viene y añade Su incienso a las oraciones de los santos—v. 3.
 - b. Este incienso luego asciende a Dios en el trono de la administración, y Dios responde a las oraciones de los santos—v. 4:
 - (1) Cuando las oraciones de los santos ascienden a Dios con el incienso de Cristo, Dios ejecuta las políticas de Su administración.
 - (2) Como resultado de ello, el fuego baja a la tierra para ejecutar los juicios divinos—v. 5.
- D. La vida intercesora de Cristo, Su vida de oración, es el centro de la administración divina y de la ejecución de Su gobierno sobre la tierra—Ro. 8:34; Ap. 8:3-4:
 - 1. La ejecución de la administración de Dios es motivada por las oraciones ofrecidas a Él desde el altar del incienso.
 - 2. Las oraciones ofrecidas en el altar del incienso gobiernan el universo.
 - 3. Éste es un cuadro del altar del incienso en calidad de trono administrativo de Dios con miras a que Dios ejecute Sus juicios en Su administración.
 - 4. Es crucial que veamos que la ejecución de la administración de Dios es motivada por las oraciones ofrecidas a Él desde el altar del incienso.
- E. Luego de Su resurrección y ascensión, el Cristo individual ha llegado a ser el Cristo corporativo; por tanto, hoy en día ante Dios no sólo intercede el Cristo

individual, sino que también intercede el Cristo corporativo, la Cabeza con el Cuerpo—1 Co. 12:12; Hch. 12:5, 12:

1. Hoy en día el intercesor no es meramente Cristo mismo, sino Cristo con Su Cuerpo.
 2. Cristo la Cabeza intercede en los cielos, y la iglesia el Cuerpo intercede en la tierra.
 3. Nosotros, como miembros de Cristo y partes del Cristo-Cuerpo, cooperamos con Cristo en Su ministerio de intercesión, llevando a cabo Su intercesión en nuestras oraciones de intercesión—Ro. 8:34, 26-27; 1 Ti. 2:1.
- F. Si tenemos una perspectiva clara del altar del incienso, nuestra vida de oración será revolucionada, y oraremos por la ejecución del propósito de Dios, para que se lleve a cabo la administración divina y por la impartición de la gracia suministradora de Dios.

II. Necesitamos experimentar el altar de oro del incienso—Éx. 30:1-10; Ro. 8:26-27; 1 Ti. 2:1:

- A. Necesitamos participar en la vida intercesora de Cristo—Ef. 6:18-19; Col. 4:3; 1 Ts. 5:25; 2 Ts. 3:1; He. 13:18.
- B. La clase de oración que tenemos depende de la clase de persona que somos—Lc. 9:54-55; 1 Ti. 2:8; Ef. 6:18; Col. 1:9:
1. Nuestras oraciones representan nuestro ser y revelan nuestra persona al revelar quiénes somos, qué somos y dónde estamos.
 2. El que estemos en Dios o fuera de Dios es indicado por la manera en que oramos.
- C. Si hemos de interceder con Cristo en el altar del incienso, necesitamos ver tres asuntos cruciales:
1. Cuando oramos, deberíamos estar en el tabernáculo, es decir, deberíamos estar en Dios—Jn. 1:14; 14:2-3, 20, 13-14; 15:4a, 7; 17:24, 26:
 - a. El cuadro del tabernáculo representa a Cristo como Dios encarnado—1:14.
 - b. Puesto que el altar del incienso está en el centro del tabernáculo, que representa al Dios encarnado, estar en el altar de oro del incienso equivale a estar en el Dios encarnado.
 - c. Cada vez que oremos, en nuestra experiencia deberíamos estar en Dios; entonces no sólo le oraremos a Dios, sino que también oraremos en Dios.
 2. Cuando nos pongamos a orar, primero deberíamos estar satisfechos al comer alimento santo, es decir, deberíamos orar con Dios en nuestro interior como nuestro suministro vigorizante—v. 29; 6:53-56:
 - a. Necesitamos disfrutar del banquete que es Cristo como pan de la Presencia—Éx. 25:30.
 - b. Si hemos de venir al altar del incienso, debemos ser personas que estamos en Dios y que tengamos a Dios en nuestro interior, es decir, deberíamos ser uno con Dios y estar mezclados con Él—Jn. 14:20; 1 Co. 6:17.
 3. Cuando oremos, deberíamos ofrecer incienso a Dios, es decir, deberíamos orar con Cristo como incienso—Éx. 30:34-38; Ap. 8:3-4.

- D. Cuando oremos en el altar del incienso, no habrá fuego extraño ni incienso extraño en nuestra oración—Lv. 10:1; Éx. 30:9a:
1. Tener fuego extraño en nuestra oración significa tener algún tipo de motivo que es natural y que no ha pasado por la cruz.
 2. Tener incienso extraño en nuestra oración significa tener una oración que no guarda relación alguna con Cristo.
- E. Si hemos de orar en el tabernáculo en el altar del incienso, necesitamos ser incinerados y reducidos a cenizas, reducidos a nada—Lv. 6:13; Sal. 20:3; Gá. 2:20; 1 Co. 1:28b:
1. Estar en el tabernáculo significa estar en Dios, y el requisito para estar en Dios es que lleguemos a ser nada—Jn. 15:4a, 5b.
 2. Si somos incinerados y reducidos a cenizas, ya no seremos personas naturales—1 Co. 2:14-15:
 - a. Nuestra conducta, nuestra vista y nuestra virtud equivalen a nuestro ser natural, que está en contraste con Cristo como testimonio de Dios.
 - b. Si hemos de orar en el altar del incienso, ya no podemos tener nuestra conducta natural, nuestra vista natural y nuestra virtud natural.
 - c. Si hemos de orar en el altar del incienso, debemos tener a Cristo como nuestro suministro de vida con miras a una conducta apropiada, como nuestra luz con miras a tener una vista apropiada y como nuestra virtud con miras a tener una dulce fragancia que asciende a Dios.
- F. Cuando oramos en el altar del incienso, se nos hace muy difícil estar ocupados con nosotros mismos—Ro. 8:34, 26-27:
1. La razón por la cual el yo no está involucrado en el altar del incienso es porque, a fin de orar en este altar, primero debemos llegar a ser cenizas.
 2. En el altar del incienso oramos por la economía de Dios, por la impartición de Dios, por el mover de Dios y por el recobro de Dios.